

## Transición en Washington DC

# Obama concreta cómo salvará o creará hasta 4 millones de empleos

El 90% de los nuevos puestos de trabajo corresponden al sector privado

EUSEBIO VAL

Washington. Corresponsal

No pasa un día sin que el presidente electo de Estados Unidos, Barack Obama, alerte de la gravedad de la situación económica y de la urgencia de que el Congreso apruebe un ambicioso plan de estímulo. El presidente electo salió ayer al paso de los reproches de vaguedad en sus propuestas y, en su mensaje al país de los sábados, especificó cuántos puestos de trabajo piensa salvar o crear —entre 3 y 4 millones— durante los primeros dos años de su mandato y en qué sectores.

La intervención de Obama se produjo después de que, el viernes, nuevos datos del paro agravaran el clima pesimista sobre el rumbo que lleva el país. El desempleo ha subido al 7,2 por ciento de la población activa, el nivel más alto de los últimos 16 años. La cifra de parados de diciembre —un mes en que se perdieron 524.000 puestos de trabajo— elevó el total del año a 2,6 millones

## El presidente electo advierte que, si no se actúa, EE.UU. puede perder su posición líder en el mundo

de desempleados más. Desde 1945 no había habido un número tan alto, aunque la población era mucho menor. Las compañías no cesan de reducir sus plantillas. El último recorte —de 4.500 personas— lo anunció el fabricante aeronáutico Boeing.

“Estos números son un poderoso recordatorio de que simplemente no podemos continuar por este camino”, dijo Obama en un mensaje que se retransmite por radio y que puede verse, en vídeo, a través de la plataforma YouTube. El presidente electo volvió a utilizar el tono serio y casi apocalíptico que adoptó el jueves en un discurso en Virginia: “Si no se hace nada, economistas de todas las tendencias nos dicen que esta recesión se prolongará durante años y que la tasa de desempleo alcanzará los dos dígitos, y nos advierten que nuestra nación puede perder el liderazgo competitivo que ha sido la base de nuestra fuerza y de nuestra posición en el mundo”.

La acción “dramática” e “inmediata” que Obama quiere tomar lleva el nombre oficial de Plan de Reinversión y Recuperación Americano. Según el análisis preliminar hecho por los asesores del presidente electo, el 90 por ciento del impacto del programa serán nuevos puestos de trabajo en el sector privado. El resto, el 10 por ciento, serán empleos salvados en el sector público, como maestros, agentes de policía, bomberos y personal sanitario. La idea es que los nuevos em-

pleos tengan un carácter duradero. Medio millón de ellos deben surgir de las inversiones en energías limpias y en reacondicionamiento del 75 por ciento de los edificios federales y de dos millones de viviendas particulares para mejorar su eficiencia energética. Entre estos trabajos mencionó Obama la construcción de paneles solares, turbinas eólicas y desarrollo de automóviles de me-

nos consumo. Otro ámbito donde se espera crear mucho empleo es el sector sanitario —al informatizar todos los informes médicos—, así como en mejorar las escuelas. Se pretende que la reparación de infraestructuras —puentes, carreteras y ampliación de la red de banda ancha— genere otros 400.000 puestos de trabajo.

Una de las componentes más importantes del plan son las reba-

jas tributarias, para el 95 por ciento de las familias y también para las empresas que creen empleo. Y se ayudará a los estados para evitar que las estrecheces presupuestarias que sufren les obliguen a reducir servicios esenciales como la policía, los bomberos, la sanidad o la educación. Todas las cifras dadas, puntualizan sus asesores, son orientativas y dependen del volumen del paquete

final que apruebe el Congreso. Obama previno que “la recuperación no se producirá de la noche a la mañana y probablemente las cosas empeorarán antes de que empiecen a mejorar”.

El mensaje de Obama, centrado en la economía, contrastó con el del actual presidente, que lo dedicó por completo a loar a las fuerzas armadas, en tono de despedida como comandante en jefe. Luego Bush asistió en la base de Norfolk (Virginia) a la puesta en servicio del nuevo portaaviones que lleva el nombre de su padre, *George H.W. Bush*, y que ha costado la friolera de 6.200 millones de dólares. El reto del nuevo presidente es preservar estos atributos de superpotencia al tiempo que reorienta las prioridades para superar la crisis y amortiguar sus efectos en la ciudadanía.●



HOUSTON CHRONICLE / SMILEY N. / AP

**Bush padre ya tiene portaaviones.** El ex presidente estadounidense George H.W. Bush, de 84 años, el viernes en una visita al portaaviones atómico que lleva su nombre en el puerto de Norfolk y que fue bautizado ayer

WASHINGTON Corresponsal

Franklin D. Roosevelt y su *new deal* reviven con mucho vigor en la memoria estadounidense por los obvios paralelismos con la actual crisis y los planes de Obama. Esto coincide con la recuperación de documentales propagandísticos de aquel periodo, como los célebres *The plow that broke the plains* (el arado que desgarró las llanuras) *The River* (el río) y *The City* (la ciudad), un cine de gran calidad puesto al servicio de la política rooseveltiana.

El director de orquesta español Ángel Gil-Ordóñez, afincado en Washington, y su grupo Post-Classical Ensemble han rescatado los himnos épicos del *new deal* al producir dos discos con nuevas bandas sonoras para estos históricos documentales, a los que puso música en su día el genial Aaron Copland. El DVD sobre *The City* acaba de salir al mercado.

La película se rodó en 1939 para buscar apoyo para un peculiar experimento seudoesocialista, la

El español Ángel Gil-Ordóñez rescata la música de propaganda de Roosevelt

## Himnos épicos del 'new deal'

nueva ciudad de Greenbelt (Maryland), a las afueras de Washington. Esta población se concibió como una utopía, un modelo de idilio suburbano que debía ayudar a salir de la gran depresión. La idea, que debía reproducirse en otros lugares, salió de la mente de Rexford Guy Tugwell, economista que dirigió la Administración de Reasentamiento, una agencia clave del *new deal* contra el desempleo. La iniciativa cautivó a la esposa del presidente, la inquieta Eleanor Roosevelt, que tuvo mucho empeño en apoyarla.

La construcción de Greenbelt por el Gobierno federal se inició en 1935 en unas antiguas planta-

ciones de tabaco. Se escogió con cuidado a quienes se instalarían allí. Fue pura ingeniería social. Tenían preferencia las parejas jóvenes y las familias, con ingresos de entre 800 y 2.200 dólares al año y un espíritu de servicio comunitario. Al marido se le exigía un empleo estable. La mujer se comprometía a quedarse en casa con los niños. Hubo un reparto

**Greenbelt, una ciudad nueva, fue un ensayo seudoesocialista que aún perdura**

por credos: 63% de protestantes, 30% de católicos y 7% de judíos. Los afroamericanos quedaron excluidos. Aún regía la segregación racial.

Se construyeron 887 viviendas de alquiler, a las que se sumaron un millar más durante la II Guerra Mundial. El entorno, muy verde, estaba diseñado para poder ir a pie. Era un paraíso para los niños, con aceras que atravesaban las calles por pasos subterráneos. Los comercios se gestionaban como cooperativa. En 1952, el Gobierno quiso dejar de ser propietario. Los vecinos formaron una cooperativa, que todavía existe, y compraron la ciudad. Son 1.600 casas y 60 apartamentos. A quienes desean incorporarse se les pide todavía “buen carácter y estabilidad financiera”.

Lo más sorprendente de Greenbelt es que aún se conservan negocios de propiedad cooperativa: el supermercado, el banco, una cafetería —New Deal Café— y el periódico local. Los edificios del centro comercial son de art déco, incluido un delicioso cine paralizado en el tiempo.●